

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 569.

MADRID 17 DE AGOSTO DE 1844.

Segunda serie

RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—«Avanzad, malandrines!» gritó Orsini á sus gentes, y puesto á su cabeza se disponia á romper por medio de los que seguian á Adriano, cuando un centinela de colosal estatura, vestido con la librea del Papa se puso delante de Martino, con su baston en la mano.

—¡Orden, monseñor! El vicario de Su Santidad nos ha encargado especialmente que evitemos toda querrela entre las comitivas de los nobles.

—¡Infame! ¡Te atreves á habértelas conmigo! y blandiendo su espada dividió en dos pedazos el baston del centinela.

—En nombre del vicario os mando que retrocedais; dijo el centinela estorbando con su colosal persona el camino del señor de Porto.

—¡Ese es Cecco Vechio! gritaban los curiosos que por su proximidad podian presenciar aquel altercado.

—Si, decia otro; el vicario ha querido que vistan la librea de san Pedro algunos hombres vigorosos del pueblo para mantener el orden; y dificilmente podia elegir otro mas apto que Vechio.

—Verdad es, pero no debemos consentir que sea víctima de su decision y arrojado; decia otro individuo observando que Martino disponia su brazo para hundir su espada en el corazon del herrero.

—Mengua nuestra es que se insulte al Papa en su propia ciudad! ¡Muera el sacrilego, muera! gritaron muchas voces; y como si estuvieran de acuerdo invadieron las masas el sitio que les estaba vedado, cayendo como un torrente sobre Martino y su malhadada comitiva; hasta el mismo gefe vino á tierra y fué hollado por cien plantas, mientras sus gentes rechazadas y oprimidas por sus camaradas y por la plebe fueron rotas y dispersas. Restablecido el orden con el auxilio de la guardia que el herrero tenia á sus órdenes, no podia ponerse en pie Orsini sofocado de cólera y vergüenza y mal trecho por los golpes que habia recibido. Habiéndole ayudado á que se levantase los oficiales del Papa, buscaron sus ojos al punto su espada, que al tiempo de la caída fué arrojada á lo lejos, y como la encontrase, ciego de ira le dijo al herrero entre dientes.

—«Malvado, retíreme Dios su gracia sino me responde tu cabeza de tamaño ultraje!» Y cruzó aquel espacio siguiéndole la muchedumbre entre comprimidos y triunfantes aullidos.

—¡Paso! gritó el herrero. ¡Paso al señor Martino di Porto, y sepa el pueblo que me ha amenazado de muerte por haber cumplido mis deberes ejecutando las órdenes del vicario del Papa!

—¡No, no, ya se mirará en ello! esclamaron al punto mil voces. El pueblo defendió con brío á uno de los suyos.

No pasó desapercibida aquella escena para el Provenzal, quien sabia conocer de qué lado venia el viento por la direccion de las pajas que arrastraba en su curso, persuadiéndose ademas de que no estaba distante la tormenta segun la osadia de la plebe. ¡A fé mia, ¡ijo saludando al jóven Colonna, quien con mesurado continente y sin volver la vista atrás habia ya subido los escalones de la iglesia, que ese medrado mozo tiene humos y no carece de amigos. No os parece, añadió en voz baja, que este suceso demuestra que no estan los nobles tan seguros como imaginan.

—Es que el bruto comienza á tirar coces herido por el aguijon de la espuela. señor caballero, respondió Adriano. En tales casos un buen ginete debe procurar no tener la brida demasiado tirante, para que su cabalgadura no se enarmonie y le tire al suelo. Esta es la política á que debierais dirigir vuestros consejos.

—Os equivocais, repuso Montreal dejando el estilo metafórico; os aseguro que mis deseos se limitarían á dar á Roma un soberano en vez de muchos tiranuelos. Mas ¡qué significa el tañido de esa campana!

—Es que va á comenzar la ceremonia: entremos juntos en la iglesia si os place. Rara vez ofreció un templo, consagrado á Dios, espectáculo tan extraño como el que animaba en aquel momento el grande y solemne espacio de Letran.

En el centro de la iglesia se elevaban muchas sillas en forma de anfiteatro: á su estremidad se veia un tablado, sobre el cual y á bastante altura para que pudiese distinguirlo toda la asamblea, se habia colocado una enorme plancha de hierro, donde estaba grabada la inscripcion que debia explicarse.

Cubrian los asientos ricas tapicerías y vistosas telas de lana. una cortina de púrpura separaba el coro de la nave. En torno del anfiteatro se hallaban los sacristanes y demas dependientes de la iglesia, y guardias y espollistas con la librea abigarrada del Pontífice: á la derecha del tablado ocupaba un sillón Raimundo, obispo de Orbiato, vestido de pontifical, y los personajes mas ilustres de Roma llenaban los bancos mas próximos al prelado: eran notarios y nobles desde la elevada estirpe de un Savelli hasta la inferior categoria de un Raselli. El sitio que habia detras del anfiteatro estaba destinado para el pueblo, que lo invadió á oleadas mientras aun se percibian los penetrantes y sonoros tañidos de la campana. Por último, enmudeció su lengua de metal apenas se sentaron Colonna y Gualtero cerca del obispo, cesaron los mormullos del pueblo; y descubierto el cortinaje de púrpura se adelantó Rienzi con magestuoso y lento paso. Allí se presentó, mas no con la modesta y grave vestidura que solian verle. Cubria su ancho pecho una tela de sorprendente blancura: y caia hasta sus pies barriendo el suelo un ropage en forma de toga. Traia en su cabeza un paño blanco cuyos pliegues sostenian una corona; pero esta corona se veia dividida ó mas bien atravesada por una espada de plata; místico adorno que fijó la atencion de todos. Desde luego se conoció que la eleccion de tan singular atavío

no emanaba del vano deseo de brillar ante aquella escogida concurrencia, sino que con él se queria figurar en la persona del orador ciudadano, el tipo, el emblema del estado de la ciudad que iba á ser asunto de su discurso.

—A fé mia, dijo un noble ya anciano á su vecino, que el plebeyo se presenta con aplomo.

—¿Qué farsa de tiliriteros es esta? dijo otro.

—Me parece que el espectáculo será completo, añadió alguno, y que no carecerá el discurso de bufonadas.

—Semeja un retrato, dijo otro.

(Continuará.)

EL CUERPO DE GUARDIA.

ESCENAS COMICO-SOLDADESCAS.

Sargento. Qué decias?

Elisa. Nada.

Ventura. Lo duda la señora? la prueba está por desgracia en mi cabeza. Si pudieran volverse huevos, bastarían para hacer una tortilla capaz de satisfacer un batallon de reclutas.—Cabalmente allí le descubro.

Sargento. ¿A quién?

Elisa. ¿A quién?

Ventura. Toma! al teniente.

Sargento. ¿De veras?

Elisa. ¿De veras?

Ventura. Como Vds. lo oyen.

Sargento. Estoy perdido!

Ventura. Vaya un paso que trae!

Elisa. (A parte.) Al fin no me iré sin verle.

(El sargento se queda aterrado al ver que el teniente llega, y puede no solo hallarle con una mujer, cosa tan contraria á ordenanza, sino tambien birlarle acaso la novia; así es que el pobre chico no sabe lo que le pasa. Es cosa de ver el afan con que pateo y se mueve sin tino de un lado á otro, y se mesa con desesperacion los cuatro pelos que tiene en la barba, y dirige á todas partes la vista buscando un punto seguro en que pueda ocultar á su amada. Ella, por el contrario, no puede ocultar el gozo de que se halla poseida; se mantiene impávida sin dársele un comino por el sobresalto de aquel, y se hace mas remolona, cuanto él mas se afana en ocultarla. Todo su cuidado es atusar el pelo con las manos; frotarse la cara para que sus colores sean mas vivos; recoger, acaso demasiado, el pañuelo del cuello; apretar el cinturon cuanto puede; estirar el vestido, y sacudir los zapatos.)

Sargento. Marcha.... márchate al momento.

Elisa. Para qué?

Sargento. Cómo para qué!... anda lista.... cúbrete bien que no te vea... por allí... bien arrimad á la pared.... acaso salgas antes que llegue.... ¡Buena la tendríamos si te encontrase aquí!... Qué diablos esperas?

Ventura. Va no es tiempo.

Sargento. Adios! ya se ve... tanto tardar!.... en dónde meto yo esta mujer?.... la ve sin remedio!—Ven.... ven.... despacha por Jesucristo! Dios mio! (arreglándose el pelo) cuando el teniente llega!

Ventura. No se apure V., mi sargento.

Elisa. Ya no viene?

Ventura. Si que viene, y muy cerca.

Sargento. Pues entonces...?

Elisa. Haber dejado en casa la mantilla!

Ventura. Yo le haré que se detenga.

Sargento. De veras?...—Vamos....

Elisa. Adónde me llevas?

Sargento. La calma me gusta!

Ventura. Alto!—Ahora me pagarás los palos.

Sargento. Lo ves? ya llega!

Ventura. Quién vive?

Teniente. (En la calle.) España.

Ventura. Pronto, mi sargento.—Qué regimiento?

Sargento. Adónde vas, mujer?

Teniente. Oficial de guardia.

Elisa. Vaya una pregunta! á meterme en ese cuarto.

Ventura. Cabo! unó que dice ser el oficial de guardia.

Sargento. (Deteniendo á Elisa.) Desgracia! si el cuarto del teniente!...

(El sargento, fuera de sí completamente, coge á Elisa por el brazo y la lleva medio arrastrando hasta la puerta chica: abre esta para esconderla dentro; pero la novia, que en todo piensa menos en ocultarse, se niega y hace fuerza por no entrar, hasta que el pobre hombre, viéndose en el último apuro, tiene que tomarla y entrarla *velis nolis*; todo segun el siguiente diálogo lo indica)

Teniente. Qué! no me conoces?

Ventura. Alto he dicho! yo de noche no conozco á nadie.

Elisa. Adónde me llevas?

Sargento. Entra por Dios, que me comprometes.
Elisa. Uf! qué olor tan infame!
Ventura. Cabo! despáchese V. pronto.
Cabo. Qué hay? (Se levanta.)
Ventura. Un oficial.—Qué pesada está la niña!
Cabo. Déjale entrar, alma de cántaro. (Se sienta.)
Ventura. Vaya V. á reconocerle.—¡No entra hoy la maldita!
Elisa. No te cansas.... uf! me moria en cinco minutos.
Sargento. Por Dios, hija mia....
Elisa. Aunque me degüelles no entraré.
Sargento. No?... pues anda! (La entra y cierra la puerta.)
 (El cabo sale á reconocer el oficial.)

ESCENA TERCERA,

SOBRESALTOS Y CONGOJAS.

Teniente. (Entrando.) Vaya una ocurrencia singular! al diablo se le ocurre tenerme así detenido!...
Ventura. Perdón V., mi teniente, no le habia conocido, y ya sabe V. que en estos tiempos....
Teniente. Estarian jugando cuando menos...?
Sargento. No lo crea V.
Teniente. Tampoco V me conocia?
Sargento. Estaba por allá dentro.
Teniente. Ya!... no deja de estar muy chusco!...

(Elisa no cesa de dar golpecitos en la puerta para llamar la atención: el sargento se dirige á ella mordiendo los labios.)

Sargento. Diabla de mujer! cuándo cesará de meter ruido?... -- Por Dios, hija mia!...
Elisa. (Dentro) Estoy apesada!
Sargento. Espérate un instante.
Teniente. Sargento!
Sargento. Esta chica quiere perderme!--Mande V. mi teniente? (se le acerca.)
Teniente. Que hace V por allí?
Sargento. Nada...paseando.
Teniente. Y con quien hablaba V.?
Sargento. Yo!.. con nadie.--No hay remedio la oyó!..
Elisa. (Asomándose al agujero que está sobre la puerta, sin dejar de hacer ruido con los pies.) Dios quiera que lo conozca!..tengo unos deseos de verle!.. Si al menos pudiera sacar por aquí la cabeza...pero este maldito agujero es tan pequeño!..
Teniente. Con que ¿no estaba V conversando...?
Sargento. No Señor.
Teniente. Me habré yo engañado.
Sargento. Ya respiro—Sin duda... todos estan durmiendo.—Dale con los golpecitos! (Se dirige á la puertecita) Mujer estate quieta ¡Cielos! asomando la cabeza!.. bájate por la virgen.
Elisa. Sino me abres doy gritos. Estoy aqui muy incómoda!
Sargento. No levantes tanto la voz.
Elisa. Pues sácame, sino....
Sargento. Calla por Jesucristo ¿no ves que puede oírlo el Teniente?
Elisa. Y á mí que me importa eso? Uf! no quiero parar mas aquí... no quiero, no quiero, no quiero.
Sargento. Un momento, por el alma de tu madre.
Teniente. O yo no estoy en mi juicio, ó allí suenan dos voces distintas, y una de ellas de mujer.
Valdés. (Levantándose.) No lo crea V. mi teniente. El sargento está ya toda la noche haciendo que representa.... nos hemos muerto de risa con él!—Es preciso salvarlos, ya que tanto los he fastidiado antes.
Teniente. Esas tenemos?
Valdés. Y lo hace divinamente.
Sargento. Están hablando de mí!
Teniente. Con que también, eh?
Valdés. Poco ha, fingia estar con una mujer, y la decia unos piropos...!
Sargento. Se lo está contando todo!!

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Un acreditadísimo poeta acaba de leer en el teatro de la Cruz un drama oriental titulado: *La Infanta Galiana*, cuyo argumento pertenece al siglo octavo. Ha gustado mucho en la lectura y se pondrá en escena tan luego como se encuentren esta corte los principales actores que estan fuera.

El drama del señor Asquerino *Espanoles sobre todo*, está haciendo furor en la mayor parte de los teatros de España.

Esta noche se representará en el teatro del Instituto Español la comedia original del señor Diana titulada: *No siempre el amor es ciego*. Creemos que el público quedará complacido de la ejecución por el buen reparto que se ha hecho de los papeles. Se dará fin á la funcion con la Inglesa, paso bailable desempeñado por las niñas alumnas del colegio y dirigido por el señor Guilló.

VARIEDADES.

Hemos visto el prospecto del *TIMON, Libro de los oradores*, que vá á traducir un jóven que por la modestia con que se trata en el prospecto, puede conocerse que tal sera la traducción de la obra. Este jóven se llama don José Leon Serrano (alias) el Tato, y tiene valor para hablar de pureza de lenguaje despues de poner en el prospecto «Congreso de diputados de la Francia» esto poquito puede presentarse como modelo de lengua estropeada y traducción incorrecta é inexacta ¡pobre *Cormenin* como te van á poner! traducciones tan formales no son para niños, y el señor Serrano es un niño y niño tonto.

Segun leemos en los diarios de los Estados Unidos, el profeta José y su hermano Iram, gefes de la secta de los moriones, que de acuerdo con los milenarios, habian anunciado el próximo fin del mundo, despues de haber alborotado varios condados de la Luisiana, habian sido por fin puestos en mano de la justicia y encorados por deudas en la prision de Cartago, pequeña ciudad situada entre Varsovia y Cincennato en el estado de Missouri.

Esta medida escitó mas y mas el fanatismo de sus partidarios, que tomando las armas, formaron en Nouvo una legion fuerte de dos mil hombres, que amenazaba aumentarse en el camino, bien resuelta á libertar al profeta y á su hermano. El gobernador Forte tomó la delantera con unos sesenta hombres, llegando á los muros de Cartago antes que la legion Nauvo, á cuya aproximacion se empezó una escaramuza con los puestos avanzados. José Iram y los demas prisioneros creyeron el momento favorable para evadirse, y armados de pistolas dispararon sobre la tropa que guardaba la prision, contestando los soldados con un fuego bastante nutrido. Dicese que José cayó herido de cien balas; el número es quizás exagerado, pero no cabe duda que tanto él como Iram y otro gefe llamado Ricardo han perecido.

Por los periódicos de Malta se han recibido noticias de Alejandria hasta el 21 de julio. El vapor egipcio *Nilo* debia salir en breve para Trieste con el objeto de embarcar allí varios caballos que se han comprado en Alemania por cuenta del bajá. El dia 24 debia salir el vapor *Reschid*, tambien egipcio, para Marsella, conduciendo á los príncipes y unos treinta jóvenes que van á educarse en Francia. Ha producido gran sensacion de júbilo en Alejandria la noticia del indulto concedido por S. A. á los sentenciados á galeras, entre los cuales se hallaban muchas personas de distincion que se habian hecho gravemente culpables en el desempeño de sus destinos administrativos. Este favor parece que se debe particularmente á la intercesion de Ibraim Bajá. La peste ha cesado del todo.

El Vístula ha salido de madre en Varsovia, inundando todo un barrio de la ciudad y causando grandes destrozos. Las aguas han subido 18 pies mas altas que el nivel natural, interrumpiendo las comunicaciones entre Varsovia y Praga.

DOS

ESPAÑOLES

PINTADOS POR SI MISMOS.

Coleccion de artículos originales de nuestros mas célebres escritores. Retratos tirados á parte, en papel de color, grabados en madera, distribuidos en el testo. Edicion de lujo.—Se suscribe en la libreria de BOIX, calle de Carretas, á 2 rs. entrega en Madrid y 3 en las provincias, franco de parte; para los señores suscritores al Nuevo Avisador, á 2 rs.

Deseando el Editor de esta obra que sea estensivo su conocimiento á todas las personas que favorecen otras publicaciones de su casa, ha resuelto que los suscritores al *Diario de Avisos* disfruten la ventaja del real que se hace á los del *Nuevo Avisador*, por manera que cada entrega de los *Espanoles pintados por si mismos*, no les tendrá de coste mas que DOS REALES VELLON.

Van publicadas ya ochenta y cuatro entregas. Se han repartido las entregas 33 y 34 del tomo segundo, que contiene: *El Ministro*, por don Ignacio de Castilal.—*El Emigrado*, por don Eugenio Ochoa.

Continuara abierta la suscripcion en la libreria ya indicada,

MAXIMAS.

Es poco apetecible vivir en el mundo, cuando los cabellos no caen suficiente para enjugar las lagrimas que brotan de los ojos

La vejez es una viajera nocturna; la tierra esta oculta á sus ojos y solo descubre el Cielo.

Cuando el pobre dá, pide.

Si te dan un bofetón, devuélvele cinco sin reparar en qué mejilla.

El arrepentimiento es hermano carnal de la inocencia.

Es preciso tener colocado el corazón á mucha altura para llevar ciertos dolores: los grandes rios caen siempre de escelsas cumbres.

TEATROS.

DE LA CRUZ Y DEL PRINCIPE.

Hoy no hay funciones.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: 1.º LA HEREDERA, comedia en un acto 2.º Concierto de canto y baile. 3.º EL GASTRONOMO EN VISTA-ALEGRE comedia en un acto.

Mañana domingo se pondrá en escena el primer acto de la ópera PADILLA, O EL ASEDO DE MEDINA, escrita en metro castellano por don Gregorio Romero Larrañaga y puesta en música por el profesor don Joaquin Espin y Guillen.

La empresa, al ofrecer al público ilustrado que tanto la favorece la produccion de un español, no lleva otra mira que la de estimular la aplicacion de los jóvenes profesores, presentándoles ocasiones de darse á conocer. Los cantantes son tambien españoles, á fin de completar un espectáculo nacional.

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas núm 8.